

Tejiendo vida y memoria

10 AÑOS



HERMANAS FRANCISCANAS
VIVIENDO EN FIDELIDAD Y SENCILLEZ
HASTA DAR LA VIDA



Ambientación:

- *Imágenes con titulares de la violencia que golpea nuestras realidades locales, regionales, mundiales*
- *Símbolos carismáticos que nos identifican. Cordón franciscano, fotografía de Hnas. mártires, reliquia de María Ana*
- *Alguna Frase de nuestros Testigos de la fe en nuestras iglesias particulares*

Podemos repasar sus biografías visitando nuestra página

https://anamogas.net/wp-content/uploads/2019/04/Biografia_Testigos-de-la-fe.pdf

Este 6 de noviembre nos convoca a la memoria agradecida por nuestras hermanas, mujeres que, con amor, paciencia, fidelidad y sacrificio fueron tejiendo, puntada a puntada, una manera carismática de ser y vivir en el mundo, haciendo posible este gran tejido congregacional que nos cobija y envía: recordamos el X Aniversario de la Beatificación de Asumpta, Isabel y Gertrudis testigos de la fe con su vida y con su muerte...

XXII Capítulo General (cfr.pág.9)

Iniciamos nuestra celebración comunitaria escuchando el himno (adjuntamos enlace web y código QR por si facilita)

<https://www.youtube.com/watch?v=ejfJfQWOPWY>



Eran personas sencillas, cristianas que tomaron en serio su bautismo y siguieron fielmente a Jesucristo como Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor. En la sencillez de lo cotidiano entregaron su vida y dieron testimonio de su fe. Ellas nos alientan y estimulan en el caminar de cada día.



HNA. ASUMPTA GONZÁLEZ TRUJILLANO

«Tanto me ha maravillado la manera de conducirse Sor Asumpta, su espíritu de fortaleza ante el sacrificio y ese amor tan entrañable a la Congregación lleno de respeto para los Superiores e Instituto, que en mis ratos de conversación con mis religiosas se lo describo» (Hna. Escolapia con la que compartió el cautiverio)

Su detención ocurre sobre el **28 de octubre de 1936**, su martirio, quizá, no mucho tiempo después; no sabemos dónde ni cómo... tampoco el lugar de su tumba.

HNA. ISABEL REMUIÑÁN CARRACEDO

El Señor la probó en sus últimos años con una enfermedad, por lo que fue preciso que pasara a la enfermería de la Comunidad, y fue entonces el momento en que se vio más patente su humildad y su espíritu de sacrificio. Se sabía que se hallaba enferma, pero no por lo que se quejara (nunca se la oyó lamentarse), sino por lo que en ella se veía.

... Se cree podrá permanecer como una enferma más en el hospital de la V.OT., pero de allí tiene que salir con las otras religiosas refugiándose en un piso que los Superiores habían dispuesto en la calle Arenal. Permanece allí algún tiempo, pero los registros se suceden y creyendo estar mejor defendida en el hospital se encamina hacia él; las turbas la reconocen, se adueñan de ella.

Su **martirio** debió acaecer el **6 de agosto de 1936**; su tumba permanece en lugar ignorado mientras el testimonio de su vida rubricado con su sangre es un grito de fidelidad y entrega.



HNA. GERTRUDIS LLAMAZARES FERNÁNDEZ

Su vida cotidiana, sus tareas, son sencillas pero imprescindibles en la Casa. Sus cualidades humanas y capacidad de acogida hacen que se le pueda confiar la portería, ese lugar clave en toda comunidad donde se pone a prueba y se percibe que grado de amabilidad, paciencia, diligencia y máxima discreción tiene la persona y, a su vez, cuál es el rostro de la Comunidad-Colegio que “está detrás” de la puerta, “dentro” de la Casa.

Gertrudis es “la que siempre está ahí” aunque apenas se nota, en esa amable disponibilidad que tan fácilmente pone en evidencia. Es la suya una vida sencilla en fe, esperanza y amor que, en lo oculto, va configurándose al ritmo del tiempo de Dios



20 de julio de 1936. Las Hermanas de la Comunidad de la Casa Madre han tenido que huir. Sor Asumpta interviene, logrando la posibilidad de que las hermanas que aún quedaban en la Casa pudieran buscar refugios más seguros, Sor Isabel permaneció algunos días más... En estas horas de alta tensión, de vidas al límite, la Hna. Gertrudis se va al piso de la calle del Almirante, donde se habían refugiado las hermanas de Vallecas y donde van llegando algunas otras. Aquí reside unos pocos días. Tras la creciente protesta de los vecinos ante la presencia de demasiadas religiosas en el piso y al haber sufrido recientemente alarmantes registros, nuestra pequeña Hna. Gertrudis cree conveniente irse de allí por si su ausencia, al ser una menos, relajaba algo la presión interna y externa...

M. Valentina Apesteguía escribe:

“Sor Gertrudis Llamazares fue sacada de la calle Diego de León, 7, portería, donde estaba refugiada, llevándola en un coche con un sacerdote y otra señora; en unos pinares de la carretera del pueblo de Hortaleza les hicieron bajar, allí los maltrataron y después los ataron a una camioneta arrastrándoles hasta el mismo pueblo de Hortaleza, allí, ya muertos, les pisotearon hasta que saciados aquellos desgraciados, dejaron que los enterrasen en el cementerio del pueblo (declaración de un testigo ocular, del sacerdote y el enterrador”

Fueron víctimas de la violencia... de una violencia que se sigue recrudeciendo en nuestras sociedades, guerras, persecuciones, atormentan a nuestro mundo.

Ellas experimentaron en carne propia con el salmista **“Como un tejedor, devanaba yo mi vida, y me cortan la trama”** Cántico de Ezequías (Is 38,10-14.17-20)

Pero es imposible no vislumbrar en el llamado «Cántico de Ezequías» una parábola de la vida humana, amenazada siempre por la muerte, fruto del pecado. Precisamente en el momento en que la precariedad y el peligro se hacen más fuertes, se le concede al fiel que invoca a Dios tocar con su mano la protección divina que le libera y le pone definitivamente a salvo del poder de las tinieblas. Una salvación totalmente gratuita, inimaginable, fruto de un amor más fuerte que la muerte, porque se ha dejado herir por ella. Esta es la razón por la que el cristiano puede y debe elevar la acción de gracias por Cristo, con él y en él, y convertirse así en testigo de la salvación en medio de sus hermanos en humanidad.

▪ **Compartimos a partir de los testigos de ayer y de hoy**

- ¿Qué realidades sociales, eclesiales hoy nos desafían e interpelan? ¿Por qué estaríamos dispuestos a arriesgarnos en la entrega, en el servicio, hasta dar la vida?
- -Escucharnos simplemente acogiendo lo que surge de nuestra experiencia personal
- Resonamos luego de escucharnos y tratamos de escribir en tres carteles muy sencillamente como comunidad /fraternidad **tres pistas que nos ayuden a mantener viva la memoria de nuestras hermanas y /o hnos. mártires**



Canto: "Mujeres nuevas"

<https://www.youtube.com/watch?v=ZtN2eaNP4gk>



Terminamos nuestra celebración pidiendo con la oración de nuestras hermanas mártires su intercesión por quienes dan testimonio de su fe en medio de persecuciones, contradicciones y amenazas de muerte.

La comunicación es un elemento fundamental de nuestra vida, un medio para crecer como personas y como comunidad, para tejer la comunión.

XXII Capítulo General (cfr. pág. 25)

Con el deseo de animar la comunicación entre nosotros y hacer que nuestra oración sea transformadora en espíritu congregacional, enviar **estas pistas de Tejiendo vida y memoria** a comunicafmmdp@anamogas.net